

La vida institucional continúa

La presente edición de nuestra revista concluye otro período de la vida institucional del Colegio. Estas páginas, y en especial esta sección, se constituyeron en crónica de un proceso, marcadamente caracterizado por grandes cambios y el afianzamiento de la dirección colegiada, muy alejada de personalismos antidemocráticos y un movimiento incesante, ya imposible de detener.

Así hablamos de mostrarnos hacia fuera como comunidad profesional unida, de acercar horizontes generando espacios de intercambio y de desempeño laboral dignos.

Propulsamos el mejor dominio del castellano, nuestra lengua materna y primera lengua de trabajo y expresamos que el plurilingüismo no es un elemento discordante en el estrechamiento del mundo globalizado y anhelante de una sola lengua vehicular. Invitamos a reflexionar en lo personal sobre la forma de encarar la vida profesional, ya que lo personal suma a la imagen de la comunidad traductora.

Incentivamos la formación permanente en el país y fuera de él. Resaltamos la función social y de comunicación de los traductores y exhortamos al intercambio entre los profesionales traductores de todo el país.

Se cumplieron numerosos objetivos y otros todavía están en progreso. Pero, por sobre todo, sentimos que hemos cumplido una meta más elevada: afianzar la vida democrática de nuestra institución. Un capítulo de gestión debe cerrarse, invariablemente, para que otro, renovado, construya sobre el camino andado. El nuevo ciclo tendrá otros desafíos muy distintos a los que encontramos cuatro años atrás, impensables para quienes con ímpetu y coraje comenzaron a forjar el Colegio.

La adecuada vida democrático-institucional está felizmente en marcha y de todos depende que nunca más se altere.

Gracias a todos los colegas por el apoyo recibido durante estos cuatro años de gestión.

El Consejo Directivo